

**CONSTRUCCIÓN
IGLESIA SAN FRANCISCO**

**MILAGROS
INESPERADOS**

DANIELA MALDONADO P.
PERIODISTA REVISTA BIT

Gentileza: Departamento Patrimonio Arquitectónico, Dirección Arquitectura MOP



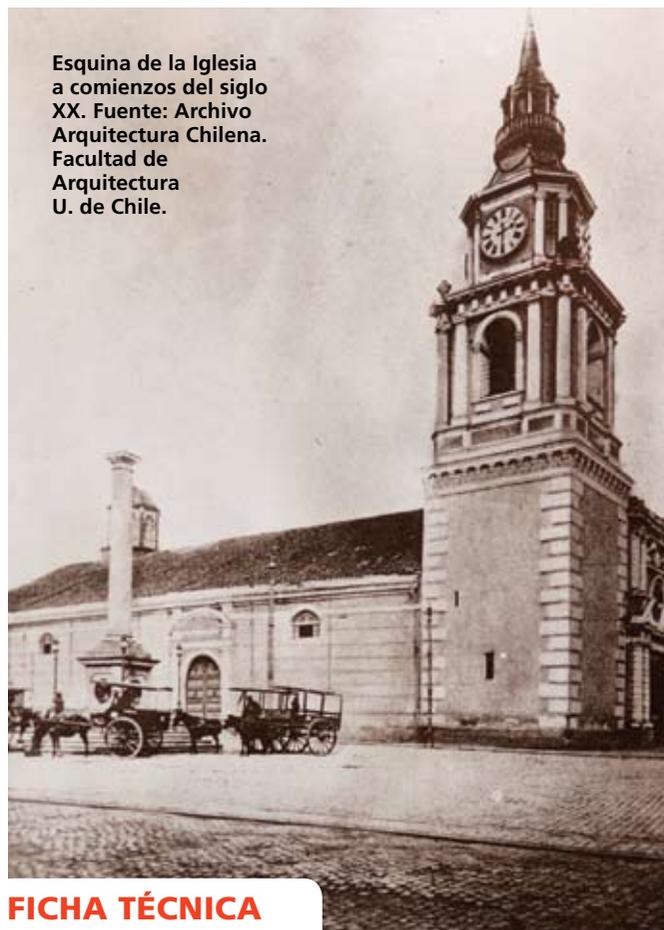
Una pequeña ermita construida con adobe que cobijaba la imagen de la Virgen del Socorro se convirtió en la imponente iglesia y claustro del convento de San Francisco. Una obra que representa un auténtico prodigio y no sólo en el ámbito espiritual, porque en sus más de 400 años deparó múltiples retos constructivos.

SÓLO UN MILAGRO MANTENÍA EN PIE aquellas frágiles instalaciones. Se trataba de un templo sencillo cuya construcción comenzó el 5 de julio de 1572, con el fin de proteger y adorar la imagen de la Virgen del Socorro, traída desde España por Pedro de Valdivia. Esta primera obra era de adobe (barro y paja) y tapia (tierra mezclada con cal). Aunque la estructura no se caracterizaba precisamente por la firmeza, soportó tres incendios, algo que podría calificarse como portentoso.

Lamentablemente, los favores divinos no resultaron infalibles y la iglesia se derrumbó con el terremoto de 1583. Sin embargo, no se desplomó el ánimo de los frailes franciscanos quienes solicitaron al Rey de España, Felipe II, recursos para construir la iglesia con piedra. El pedido tuvo una favorable respuesta porque durante seis años, la Corona envió mil pesos anuales. Así, comenzó la construcción a cargo de Fray Antonio, en calidad de aparejador o arquitecto. El edificio de grandes bloques que formaban una cruz perfecta, se componía de una nave principal y dos capillas laterales, construyéndose de piedra blanca labrada. Ésta se instaló con el sistema de cantería, es decir, se dejó un espacio entre una y otra para colocar la mezcla de pega. Este estilo se diferencia de las construcciones de piedra colocadas sin adherentes como los templos de Machu Pichu en Perú.

Según Ernesto Otaegui Pérez-Cotapos, arquitecto del Departamento de Patrimonio Arquitectónico del Ministerio de Obras Públicas, los muros, hechos con piedras de los cerros San Cristóbal y Santa Lucía, fueron levantados utilizando las mismas proporciones que tenían las Iglesias europeas, es decir, en la planta se representaba una cruz latina y en la unión de los dos brazos se levantaba el altar.

Las piedras eran pegadas por los indígenas con una mezcla de cal blanca, arena gruesa de río y clara de huevo, tal como se acostumbraba en las construcciones coloniales. La clara de huevo se empleaba



Esquina de la Iglesia a comienzos del siglo XX. Fuente: Archivo Arquitectura Chilena. Facultad de Arquitectura U. de Chile.

FICHA TÉCNICA

Ubicación:

Alameda Libertador Bernardo O'Higgins N° 834, Comuna de Santiago, Región Metropolitana.

Monumento Nacional:

N° 20. Decreto Ministerio de Educación N° 5058 del 6 de julio de 1951.

Aspectos Constructivos:

Muros de mampostería en la antigua iglesia y ladrillo en los muros que conforman las naves laterales. Madera en la estructura de techumbre y tejas de arcilla de cubierta. El claustro es de ladrillo en su arquería y adobe en muros. Madera en entresijos, techumbre y tabiquería del segundo piso.

Fecha de construcción:

Entre 1572 y 1618, sufriendo posteriormente numerosas transformaciones.

Filiación Estilística:

Los siglos han dejado su huella en distintas etapas: el aporte hispánico con la maciza fuerza colonial de las paredes de la iglesia, el artesanado de la nave y el claustro de pilares toscano de fuste corto y fuerte sobre los que se apoyan arcos ornamentales de influencia manierista y el siglo XIX con su principal obra neoclásica, la torre, silueta familiar del Santiago actual.

Propietarios:

1554: Fray Martín de Robleda recibe doce solares en el sitio de la Ermita el Socorro

1921: El convento pierde gran parte de su área por venta que hicieron los padres en 1913. Los sitios pasaron a formar parte de las manzanas residenciales de las calles París y Londres.

2007: Continúa en poder de la orden franciscana. En su calidad de parroquia, San Francisco depende del Arzobispado de Santiago.



Refectorio antiguo demolido en 1921. Fuente: Archivo Arquitectura Chilena. Facultad de Arquitectura U. de Chile.

como aglomerante, ya que unía con firmeza arena y cal. Luego de levantar los muros, se cruzaron las vigas de roble (con una sección de 60 x 60 cm cada una) que sostenían la solución de techumbre a dos aguas empleando, como cubierta, las tradicionales tejas de arcilla. La faena se hizo como en España, primero se puso una capa de coligue, luego barro y finalmente se asentaron las tejas. Luego, el sol endurecía esta combinación, formando un solo cuerpo.

En la silueta exterior de la Iglesia predomina la torre instalada sobre base cuzqueña, construida en tres cuerpos superpuestos como plataformas que remataban en la cima en forma de pirámide.

El convento comprende dos claustros principales. El primero tiene planta cuadrada, de dos pisos y arcos de ladrillo de mampostería que según señala Eliana Rubio Arraigada en su libro "El Templo de San Francisco", eran de estilo románico con una apariencia de gran resistencia. "Los pilares son más bien rechonchos, en su parte media se ensanchan más que sus extremos, de base cuadrada y su estilo toscano es muy parecido a los conventos franciscanos de Quito. Su segundo piso tiene postes verticales muy simples, un techo de mediagua, de tejas, que descienden hasta las canaletas de desagüe", describió Eliana Rubio en 1976.

Uno de los elementos sobresalientes de la obra, que destaca especialmente Eugenio Pereira Salas en su texto "La Iglesia y Convento Mayor de San Francisco" (1953), consiste en la puerta labrada que comunica la sacristía con el claustro. Ésta es adintelada, con dos grandes zapatas en sus ángulos y trabe y zapatas que se prolongan por el muro. Las tres hojas de madera de ciprés y su coronamiento superior horizontal alcanzan los 5 metros de alto por 3 de ancho y están encuadradas en un denso marco, arquetipo de la ebanistería del siglo XVII en Chile.

La construcción de la iglesia que constaba de la nave principal, el crucero, la sacristía y la torre, se termina en 1618.

La tierra se mueve

Si hablamos de milagros, no se puede obviar el ocurrido el 13 de mayo de 1647. Ese día un terremoto dejó Santiago casi en ruinas; sin embargo, la iglesia franciscana resistió estoicamente gracias a su es-

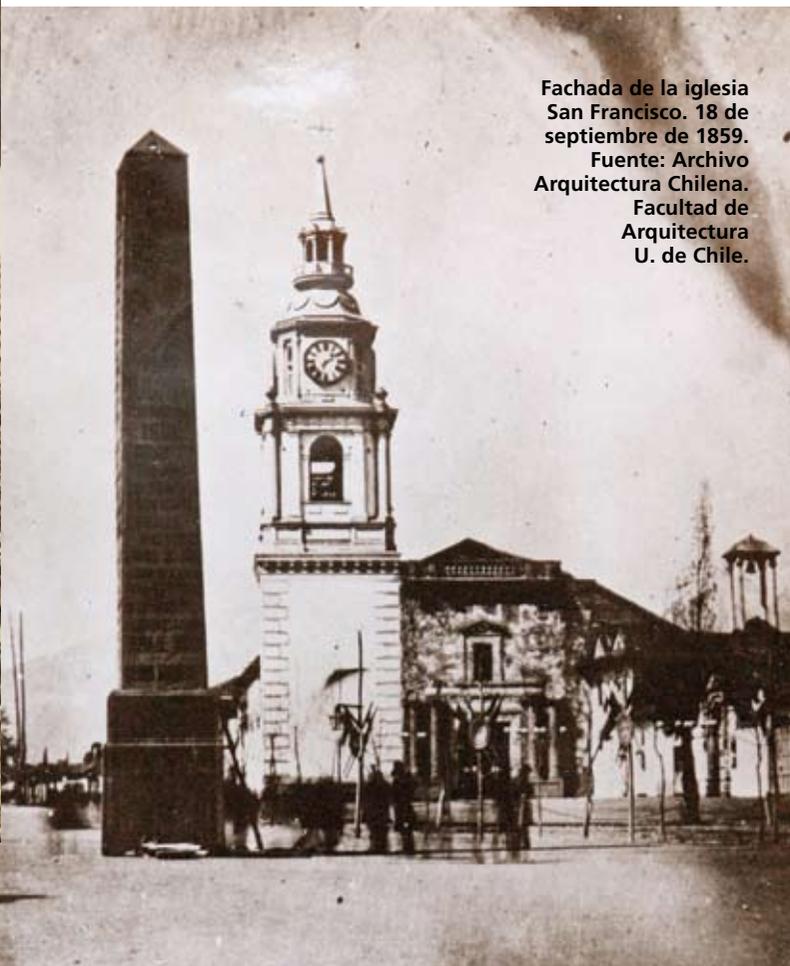


Imágenes del Claustro, en 1859 y 1926 respectivamente. Fuente: Archivo Iglesia San Francisco.

tructura de madera, basada en las vigas y en la distribución de tres filas de canes y sobrecanes (soporte de asentamiento de la techumbre tallado en gruesos troncos de madera) anclados al muro de piedra que presenta una forma de paralelepípedo. El prodigio no fue completo, porque el movimiento telúrico derribó la torre y el segundo piso del claustro.

En 1698 se reconstruye la torre y comienzan nuevas remodelaciones. Se ejecutó el refectorio de planta rectangular que contaba con 12 varas de pecho de paloma (terminaciones efectuadas en el extremo de las cubiertas de madera), 11 vigas y 22 canes pintados de diversos colores. Tres ventanas de balaustería, hechas a torno, le otorgan amplia luz.

Entre 1703 y 1710 se construyó una capilla, el altar mayor lució un



Fachada de la iglesia San Francisco. 18 de septiembre de 1859. Fuente: Archivo Arquitectura Chilena. Facultad de Arquitectura U. de Chile.

nuevo sagrario y un nicho a la Virgen del Socorro. Además, se reforzaron con vigas los techos de los corredores de los claustros y se entablaron y se colocaron ladrillos en las celdas de la ante-portería. Las remodelaciones se interrumpieron abruptamente con el terremoto de 1730. Un año más tarde, se contrató a operarios franceses para que repararan las estropeadas pilastras del púlpito y la sillería del coro. Los arquitectos calcularon la ubicación del púlpito para que el sacerdote fuera escuchado por todos los fieles.

Las obras avanzaban pero llovió sobre mojado. Un nuevo sismo, el 25 de mayo de 1751, causó innumerables daños e inclinó peligrosamente la torre, la que finalmente se derribó en 1754.

Como en una historia sin fin, una vez más los franciscanos no demoraron en conseguir dinero para levantar una nueva torre, más elevada y de esbelta arquitectura según diversos investigadores. "Admirable, situada más alta que ninguna de la ciudad, compuesta de tres diferentes divisiones: Griega, romana y egipcia, en forma de pirámide, sirviendo la parte egipcia de remate superior", escribió el británico John Constante Davie al observarla en 1812.

El perímetro edificado en los amplios solares de la orden aumentó durante el correr de los siglos. Según el arquitecto del MOP, Ernesto Otaegui, el rey Felipe II envió a los franciscanos títulos de dominio correspondientes a las actuales calles Arturo Prat hasta San Francisco (frente) y desde la Alameda (en esa época La Cañada) hasta Zanjón de la Aguada (fondo).

A fines del siglo XVIII las obras de la iglesia toman nuevos bríos. En 1779 se construyeron dos nuevas capillas y se iluminó el presbiterio

con una claraboya de cristal. El templo se recubrió con madera de ciprés y las dos puertas principales (lateral y oeste) se remozaron con pintura verde al óleo. La última de las transformaciones coloniales fue ejecutada por el escultor Ambrosio Santelices en 1808, quien remodeló los altares influenciado por su maestro, el arquitecto Joaquín Toesca, diseñador de la Catedral y el Palacio de La Moneda, entre otras obras de relevancia en el país.

La torre definitiva

En la primera mitad del siglo XIX, el provincial Fray Francisco Briceño se percató que los continuos temblores debilitaban peligrosamente la estructura de la iglesia, haciendo tambalear la torre. Por ello, ordenó su demolición y reedificación. Según Eliana Rubio en la Publicación N° 67 del Archivo Franciscano, publicada en el año 2000, esta nueva torre era más pequeña que la anterior, pero más sobria y funcional y aunque está hecha en un molde clásico distinto del resto del edificio, al ser observada a la distancia impresiona por su proporcionalidad.

Esta torre se terminó en 1857, época en que se instalaron a la altura de las ventanas más grandes siete campanas de bronce de diversos tamaños. La mayor de ellas cuenta con un diámetro aproximado de 2,80 m y un espesor de 15 centímetros. En la siguiente sección de la torre se encuentra un reloj de 1,60 m de largo por 1,70 m de alto. Su maquinaria está totalmente a la vista y posee una pesa de plomo de aproximadamente 60 kilos. "Se le da cuerda todos los días como a las cinco de la tarde. Para llegar hasta allí se sube por una pequeña pieza de tablas con ventanas de vidrio sostenida por una profusa estructura de madera", relata la profesora Eliana Rubio, quien también asegura que en el centro de la torre se puede observar unos orificios dejados en su construcción para la colocación de andamios. Son rectángulos de no más de 20 x 15 cm, disimulados entre las molduras de la torre, para atravesar un madero de lado a lado sin dañar su estructura.

Entre 1859 y 1860 se levanta una nueva portada principal, la que se demolió en 1970 para dejar a la vista la antigua de piedra.

A principios del siglo XX se reemplaza el piso de ladrillo por el de madera. Sin embargo, en esa época no se hicieron grandes cambios arquitectónicos. En 1905 se debatió sobre la total demolición del templo, para efectuar el trazado regular de la Alameda. Los franciscanos presionados por esta situación y acosados por la crisis económica de la Orden decidieron vender los terrenos correspondientes a la escuela, bodegas, cocinas y refectorio. Estos paños pasaron a formar parte de las manzanas residenciales de las calles París y Londres, quedando solamente la iglesia y el convento con el primer claustro y la mitad del segundo. Para protegerla, fue declarada Monumento Nacional en 1951.

Últimas remodelaciones

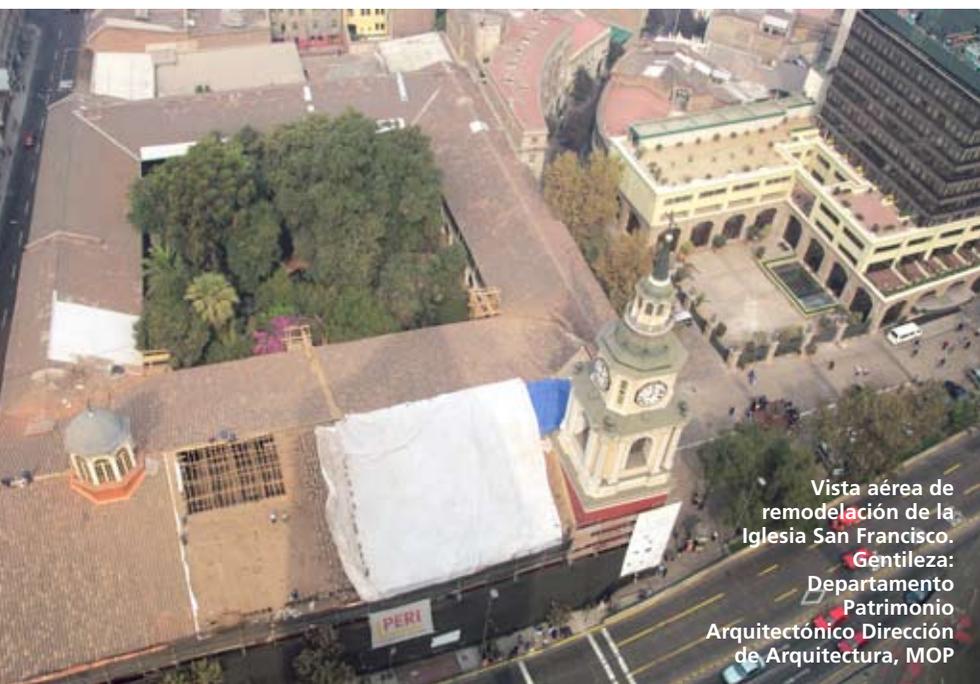
Según el Ministerio de Obras Públicas, en 1968 se inició una remodelación a cargo de los arquitectos J. Benavides, R. Márquez de la Plata y L. Rodríguez, quienes se encargaron de abrir el claustro al público para instalar un museo en el primer piso. En la iglesia realizaron una consolidación estructural de la torre, se reforzó la estructura de albañilería que estaba agrietada y repararon la cubierta, cambiando tejas quebradas y colocando canales de aguas lluvia. Se eliminó el estuco de la fachada, dejando a la vista la piedra original, y adornos que no correspondían a su estilo colonial. Por su parte, el arquitecto R. Irarrázabal deja a la vista la piedra en el interior del templo. Las terminacio-

DIVINA ILUMINACIÓN

El proyecto "Iluminando iglesias al sur del mundo" que lleva a cabo la Fundación Endesa de España con el grupo Enersis, Endesa Chile y Chilectra, asumió desde el 2003 la iluminación del imponente Templo de San Francisco. Acogidos a la ley de Donaciones Culturales y con la gestión y patrocinio de la Corporación del Patrimonio de Chile, han utilizado la tecnología de la iluminación para destacar los detalles coloniales y la textura de su piedra. El nuevo trazado eléctrico, además de ser eficiente en lo energético, eliminó los riesgos de incendios que representaban las antiguas instalaciones.



Gentileza: Enersis



Vista aérea de remodelación de la Iglesia San Francisco.
Gentileza: Departamento Patrimonio Arquitectónico Dirección de Arquitectura, MOP

nes estuvieron a cargo de un consejo asesor compuesto por los arquitectos E. Fontecilla, L. Monge y C. García Huidobro.

En 2002, las intensas lluvias, junto con el mal estado de la techumbre, provocaron filtraciones que dañaron el interior de la iglesia y el segundo piso del convento. Por ello, la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas decidió realizar una restauración. La obra, que abarcó la superficie de la techumbre de 2.538 m², estuvo a cargo de la Constructora LAPO, empresa experta en esta especialidad.

El criterio usado para esta restauración consistió en la mixtura de materiales nuevos y tecnología constructiva antigua, original del inmueble. Es más, para asentar las tejas se utilizaron las mismas técnicas coloniales. "Para poder mezclar el barro se usó paja de trigo de 10 cm de largo. Se reemplazaron las tejas quebradas por nuevas traídas de la VIII Región, del mismo tamaño que las utilizadas en la colonia. La tierra gredosa se trajo de Quillota por ser de buena calidad y similar a la utilizada en aquella época", sostiene Ernesto Otaegui.

En la techumbre se incorporaron tres elementos que no estaban considerados en la construcción original. El coligüe se amarró con alambre de cobre, se utilizó una membrana aislante importada para lograr mayor protección y aislamiento y se reemplazaron las canaletas de zinc por cobre. La madera y el coligüe se desinfectó con funguicidas especiales para evitar los ataques de termitas. Esta remodelación, que tuvo un costo de 180 millones de pesos, además contempló el cambio de todos los vidrios en mal estado.

Descripción Actual

El muro de la fachada principal de la iglesia de San Francisco combina dos tratamientos. Una parte corresponde al muro liso pintado de rojo con base de piedra labrada y otra parte en piedra con distintos tratamientos. Según la descripción de Azucena Aceves en el texto "Iglesia de San Francisco", la puerta principal es de madera de ciprés y clavos de bronce con marco de piedra labrada. En la parte superior de la fachada principal, el muro está trabajado con ladrillo a la vista y mampostería. En las ventanas se emplearon vidrios planos, y sólo algunos presentan diseños. Los marcos y el palillaje son de madera.

La torre, trabajada en madera en su totalidad, está formada por tres cuerpos superpuestos. En sus cuatro lados cuenta con un reloj y en la parte superior remata con una cruz de hierro. El cielo de las naves laterales es de madera policromada y en el centro tiene una pintura en óleo con escenas de la vida de San Francisco. El altar mayor tiene en su acceso una baranda fabricada en mármol y una reja de hierro forjado. ■

www.monumentos.cl

EN SÍNTESIS

La iglesia de San Francisco, construida en el siglo XVI originalmente en base a adobe y tapia y luego reconstruida en piedra y estructurada en madera, ha debido soportar múltiples retos constructivos.

Entre las últimas remodelaciones destaca la consolidación estructural de la torre, el reforzamiento de la albañilería agrietada, cambio de tejas quebradas y la incorporación de canales de aguas lluvia, entre otros.